

NOTAS SOBRE LA PRESENCIA GRIEGA EN EL LITORAL HISPANO

PEDRO BARCELO*

Dentro del intenso debate sobre el tema de la colonización griega en Occidente, que desde hace tiempo se está llevando a cabo, se perfilan una serie de nuevas posturas en torno a los principales paradigmas de interpretación de las fuentes, y que propician la comprensión de las múltiples facetas que caracterizan a este proceso histórico. En lo que respecta a la Península Ibérica, el replantearse esta cuestión tiene una especial relevancia, si consideramos que la opinión generalmente aceptada atribuye a la colonización griega un acentuado protagonismo. Mis siguientes observaciones, parten de la convicción de que siguiendo el hilo que las fuentes nos proporcionan, se impone distinguir entre colonización y presencia, dos fenómenos que aparte de las múltiples conexiones que los ligan estrechamente, mantienen una entidad propia y mutuamente diferenciable. Las recientes y sensacionales aportaciones de la arqueología al tema, entre las que hay que resaltar los importantes hallazgos de materiales griegos en Huelva, obligan a revisar una cantidad de aspectos ligados a la presencia helena en el litoral hispano¹.

Partimos de la base de que la cuestión acerca de la presencia focea (masaliota) o, en términos generales, de la presencia griega en las regiones costeras de la Península Ibérica adquiere con ello un nuevo planteamiento. El estudio titulado *Hispania Graeca*, que García y Bellido publicó en 1948, sigue considerándose la obra histórica modelo de carácter exhaustivo sobre este campo temático, especialmente teniendo en cuenta que investigaciones posteriores —si se prescinde de la enorme abundancia de nuevos hallazgos arqueológicos— no han podido corregir de manera sustancial el cuadro histórico una vez trazado². Por lo común, suele partirse de una amplia actividad

* Facultad de Historia y Ciencias Sociales. Universidad Católica de Eichstätt. República Federal Alemana.

1. R. OLMOS, *La cerámica griega en el sur de la Península Ibérica. La aportación de Huelva*, en *La Parola del Passato* 38, págs. 393-406, 1982; J. FERNANDEZ JURADO, *La presencia griega arcaica en Huelva*, en *Excavaciones en Huelva I*, págs. 7-60. 1984.
2. J.M. BLAZQUEZ, *La colonización griega en España en el cuadro de la colonización griega en occidente*, en *Simposio Internacional de Colonizaciones*, págs. 65-77. Barcelona 1974; E. SANMARTI, *La expansión griega en la Península Ibérica*, en *II Congreso Internacional de Estudios sobre las Culturas del Mediterráneo Occidental*, págs. 21-40. Barcelona 1978; G. LOPEZ MONTEAGUDO, *Panorama actual de la colonización griega en la Península Ibérica*, en *Archivo Español de Arqueología* 50, págs. 3-14. Madrid 1977; F.J. FERNANDEZ NIETO, en *Historia de España Antigua I*, págs. 521-580. Madrid 1980.

colonizadora griega. Sus focos serían las fundaciones griegas (*apoikias*) mencionadas en las fuentes literarias³. Otra constante política determinante caracteriza la suposición de que un ambiente sombrío, hostil, parece haber marcado las relaciones entre cartagineses y griegos. W. Kimming, en una de las nuevas publicaciones sobre el tema, escribe, por ejemplo: "*Tres pueblos frente a frente, recelosos, hostiles entre sí — cartagineses, etruscos y griegos— esforzados por conseguir la hegemonía en el Mediterráneo Occidental, intentaban eliminarse mutuamente*"⁴. Se les concibe siempre como rivales o antagonistas en su empeño por el poder y la influencia comercial en Hispania. Pero precisamente este dualismo heleno-cartaginés nos parece, en más de un aspecto, anacrónico.

Apoyándose en Meltzer y Schulten, García y Bellido adoptó esta visión y, basándose en Tucídides I 13, Justino XLIII 5, 2 y Pausanias X 8, 6; 18, 7, esbozó una escenografía histórica, caracterizada por una continua y agotadora situación de conflictos entre masaliotas y cartagineses. Ya una lectura imparcial de dichas fuentes textuales es suficiente para rechazar la mayoría de las conclusiones que de ellas han querido deducirse. Por una parte, no hay garantía de que sus aseveraciones puedan relacionarse unas con otras; por otra, dada su insuficiencia, no es posible una reconstrucción satisfactoria del transcurso de los hechos.

García y Bellido intentó cimentar la teoría de la tensa situación entre griegos y cartagineses, situada por la investigación alrededor de 600 a.d.C., citando dos anotaciones de Estrabón consideradas por él sintomáticas (III 5, 11 y XVII 1, 19). Como resultado dedujo una política monopolista de los cartagineses contra los griegos, verificable a partir del siglo VI a. d. C., cuya tendencia básica la dedujo del texto de Estrabón⁵. Sin embargo, el valor ejemplar que se atribuye a las afirmaciones de Estrabón no resiste una lectura crítica. Los ejemplos alegados no dan ninguna información sobre una secular política cartaginesa de bloqueo marítimo. La noticia, que se remonta a Eratóstenes y es recogida por Estrabón (XVII 1, 19), prueba tan sólo una conducta enérgica y, si se quiere, feroz por parte de los cartagineses contra cualquier clase de competencia extranjera⁶. Pero significativamente, esto ocurría en las regiones de Cerdeña y de la Hispania meridional, que eran de importancia primordial para la economía cartaginesa. El marco cronológico en que es ubicable la mencionada noticia, queda delimitado por el cierre del tratado romano-cartaginés (348 a.d.C.). Sólo a mediados del siglo IV a.d.C., y no antes, puede observarse un claro empeño de los cartagineses en reclamar para sí una posición de monopolio en el área de la Hispania meridional y más allá, como demuestra la zona prohibida estipulada en el tratado⁷. Transponer aquella visión política, que en el siglo IV tenía una base real, al siglo VI es un anacronismo. Si, en consecuencia, se plantean dudas con respecto a la existencia y eficacia de una política cartaginesa de bloqueo, llevada a cabo sistemáticamente en el extremo

3. Este es el tenor dominante en los trabajos de P. ROUILLARD. Véase: *Les colonies grecques du sud-est de la Péninsule Iberique, état de la question*, en *La Parola del Passato* 37, págs. 417-431. 1982.

4. *Die griechische Kolonisation im westlichen Mittelmeergebiet und ihre Wirkung auf die Landschaften des westlichen Mitteleuropa*, en *J.R.G.Z.* 30, pág. 15. 1983; Una semejante postura mantiene también J. BOARDMAN, *Kolonien und Handel der Griechen von späten 9. bis zum 6. Jh v. Chr.* págs. 251 ss. 1981.

5. Véase la mesurada apreciación de los hechos en W. HUSS, *Geschichte der Karthager*, (HdAW), pág. 66 ss. München 1965.

6. C.R. WHITTAKER, *Carthaginian imperialism in the Fifth and Fourth centuries*; P.D.A. GARNSEY, C.D. WHITTAKER (Edd.), *Imperialism in the ancient world*, pág. 62 ss. Cambridge 1978.

7. Sobre estos temas véase P. BARCELO, *Karthago und die iberische Halbinsel vor den Barkiden*, en *Antiquitas Reihe* 1, 37, pág. 44 ss. Bonn 1988.

Occidente, no se plantean menos con respecto al carácter anti-heleno que subyace. Ambas cosas, en conjunto, parecen más bien ser el resultado de la moderna investigación, antes que apoyarse en hechos localizables en nuestros documentos antiguos. Ello, por otra parte, realza la teoría de una hostilidad de base entre fenicios y foceos, es decir, de una rivalidad púnico-masaliota por Hispania, bajo un aspecto harto significativo⁸.

Análogamente al, en general, supuesto, pero nunca hallado, rosario de colonias masaliotas en la costa oriental hispana, no han faltado intentos de presuponer colonias cartaginesas en la costa meridional. Esto último sucedió automáticamente, como intento de ratificar la tesis de una superioridad estratégica de los cartagineses sobre los griegos. Pero su argumento más contundente lo constituía la idea de una intercepción permanente, por parte de Cartago, del Estrecho de Gibraltar, a fin de asegurarse con ello una posición de monopolio para su propio comercio⁹.

Dentro de este esquema, la fundación de Mainake por los foceos adquirió una importante función corroboradora. Basándose en su ubicación al este del Estrecho de Gibraltar, se infirió una reacción consciente de los griegos contra las pretensiones monopolistas de los cartagineses. En concomitancia con estas ideas, una serie de investigadores ve en la supuesta destrucción de Mainake y Tartesos y en el presunto cierre del Estrecho de Gibraltar un triunfo estratégico cartaginés en detrimento de las rutas comerciales griegas hacia Tartesos y el Atlántico¹⁰.

A través de estimaciones similares expuestas por la investigación acerca de la importancia geopolítica de las colonias griegas o púnicas, consideradas como puntos estratégicos y cosas similares, colocados a modo de avanzadas, cabezas de puente o incluso para la defensa de una determinada esfera de intereses, se traslucen concepciones estratégicas modernas, que apenas reflejan adecuadamente las condiciones de la Antigüedad. Además, si se opta por esta interpretación, pasa inadvertido el carácter originario de la mayoría de los asentamientos, así como su posterior importancia. Eran ante todo estaciones marítimas de relevo, pequeñas poblaciones que habían sido fundadas por razones comerciales o para afianzar determinadas rutas. El hecho de que en fuentes, por lo general muy tardías, sean a veces calificadas de

8. Sin lugar a dudas siempre existieron antagonismos entre púnicos y griegos, cuya vía de regulación fue la violencia. De esto parece haber una lejana alusión en el pasaje que ha conservado Justino en XLIII, 5, 2, por otra parte, hay que resaltar que la vía conflictiva no fue necesariamente el tenor que configuró las relaciones púnico-griegas. Las luchas entre un sinnúmero de comunidades antiguas siempre están motivadas por el afán de poseer tierras o dominios territoriales. Conflictos comerciales o, mejor dicho, rivalidades económicas como causa prima de antagonismos políticos son bien escasos en la antigüedad. El incentivo que impulsaba a los estados antiguos a la beligerancia era de naturaleza política. Un estado haría la guerra con sus vecinos por ambición de dominio y éstos se defendían para no depender del agresor. Véase R.H. HOPPER, *Handel und Industrie im klassischen Griechenland*, pág. 53 ss. München 1982.

9. Véanse los comentarios de A. GARCIA BELLIDO, en *Hispania Graeca I*, pág. 149. Barcelona 1948, al respecto: "La fuerza de Carthago [...] radicaba sobre todo en la magnífica situación de sus colonias más importantes. Existiesen ya o no (creemos más bien esto último), las colonias púnicas de Malaca, Sexi y Abdera, vecinas de Mainake, lo cierto es que con sólo sus colonias fretanas, tanto la de Gadir como la de Ibiza [...] Carthago estaba en ventaja sobre los griegos. En este sentido la llamada [...] "clausura del Estrecho", data de fecha muy anterior a la de Alalie (hacia el 540). En realidad podría decirse que el Estrecho siempre estuvo virtualmente cerrado".

10. La teoría según la cual Tartesos y Mainake fueron destruidas por los Cartagineses, así como el bloqueo del Estrecho de Gibraltar, son quimeras modernas sin ningún fundamento en las fuentes. Véase M. KOCH, *Tarschisch und Hispanien*, en *Madrider Forschungen* 14, pág. 114. Berlín 1984; C. GONZALEZ WAGNER, *Aproximación al proceso histórico de Tartesos*, en *Archivo Español de Arqueología* 56, págs. 3-36. Madrid 1983; BARCELO, *Karthago...*, citado, pág. 44 ss.

ciudades, no constituye ninguna prueba fehaciente de su configuración. Ciudades coloniales o poblaciones de carácter urbano comparables, organizadas como comunidades políticas autónomas, existieron sólo muy pocas en suelo hispano. Con la excepción de Gades -que por otra parte no adquirió importancia como ciudad hasta bastante más tarde- o de Cartagena, fundada bajo el gobierno del bárcida Asdrúbal (hacia 225 a. d. C.), los numerosos establecimientos cartagineses conocidos y arqueológicamente verificables no son otra cosa que factorías comerciales relativamente modestas. Un cuadro algo más complejo ofrece la presencia griega en la Península Ibérica, aunque aquí el mapa de yacimientos arqueológicos muestra muchas lagunas y plantea, por ello, los correspondientes problemas de interpretación.

Con todo, hoy puede reconocerse ya que no son colonias, ni avanzadas militares, lo que da prueba de la presencia griega en el sur de la Península Ibérica en los siglos VI y VII a. d. C., sino, como lo muestra cada vez más claramente la evidencia arqueológica, el comercio¹¹ que se manifiesta en las distintas fases de la importación de mercancías griegas y que marcó la pauta de las relaciones de los griegos con la Hispania meridional y costa levantina. Ello puede observarse, ante todo, a partir de los siglos VI y V a. d. C., durante los cuales puede constatar un incremento de las importaciones griegas¹².

Las observaciones realizadas hasta el momento obligan a orientar las reflexiones sobre el carácter de la presencia griega en la Península Ibérica hacia su relevancia histórica. Como punto de partida conviene, para ello, hacer previamente un inventario crítico de los asentamientos arqueológicamente verificables.

En la zona costera catalana situada al pie de los Pirineos, en el área sudoccidental del Golfo de León, se hallaba el foco principal de la colonización griega en territorio ibérico, Rhode/Rosas, Emporion/Ampurias (fundada en el primer tercio del siglo VI a. d. C.),¹³ pudieron desarrollar un intenso intercambio con sus más inmediatos alrededores¹⁴. Una estrecha conexión con el medio nativo es el rasgo más sobresaliente de estos asentamientos griegos. Así, Ampurias se hallaba directamente junto a una comunidad nativa y todavía en el radio de acción de Ullastret, la ciudad nativa más importante de los alrededores, situada a pocos kilómetros de allí¹⁵. Además pueden rastrearse las huellas de las relaciones comerciales ampuritanas en los distintos puntos de la Península Ibérica¹⁶. El número de habitantes de Rosas y Ampurias siempre fue reducido, de manera que no partieron de ellas nuevas actividades colonizadoras. Dado que actuaban independientemente de Masalia (puede afirmarse de Ampurias,

11. La utilización del término comercio para definir el intercambio de productos en sociedades arcaicas es problemático, ya que detrás de él se esconde una múltiple serie de actividades tales como: transporte, comisión, evaluación, robo, piratería, trueque, etc... Véase A. MELE, *Il commercio greco arcaico: prexis ed emporie*. Napoli 1979.

12. R. OLMOS, M. PICAZO, *Zum Handel mit griechischen Vasen und Bronzen auf der Iberischen Halbinsel*, en *Madrider Mitteilungen* 20, pág. 198 ss. 1979.

13. P. BOSCH GIMPERA, *Cronología e historia de Emporion*, en homenaje a A. García y Bellido II, pág. 42. Madrid 1976; J. ROVIRA, E. SANMARTI, *Els orígens de l'Ampuries precolonial i colonial*, en *Informació Arqueològica* 40, págs. 95-110. Barcelona 1983.

14. J. RUIZ DE ARBULO, *Emporion y Rode dos asentamientos portuarios en el Golfo de Roses*, en *Coloquio sobre distribución y relaciones entre asentamientos*, págs. 115-140. Teruel 1984.

15. A. MARTIN ORTEGA, *Ullastret*, pág. 19 ss. Gerona 1980.

16. OLMOS, PICAZO, *Zum Handel...*, citado, pág. 190 ss.; A.J. DOMINGUEZ MONEDERO, *La función económica de la ciudad griega de Emporion*, en *Coloquio Internacional de Puigcerdá* 1984, págs. 193-199. Puigcerdá-Girona 1986.

al menos de vez en cuando), la significación política de Rosas y Ampurias fue modesta, y su irradiación abarcaba fundamentalmente las inmediaciones más próximas¹⁷.

Las relaciones de los griegos con la Península Ibérica no pueden, por tanto, concebirse en analogía con la situación reinante en la Magna Grecia o Sicilia, donde una expansiva actividad colonizadora se configura como el elemento dominante¹⁸. Las condiciones y realidades específicas del proceso de penetración helénica del extremo Occidente, visible por primera vez con la aparición de los focéos, inducen a establecer una diferenciación entre colonización y presencia con respecto a las regiones costeras hispanas, puesto que a cada uno de estos conceptos le es inherente una relevancia histórica distinta¹⁹. En la Península Ibérica la colonización griega jugó un papel relativamente subordinado y siempre limitado además a un ámbito regional. Mayor importancia para la evolución civilizadora de las sociedades nativas²⁰ tuvieron los estímulos creados por el impacto que, en un momento determinado, produjeron las corrientes comerciales griegas en las diversas regiones de las áreas de asentamientos tartesoturdetanas e ibéricas, lo cual se manifiesta de manera especialmente clara en la región ibérica sudoriental²¹. Esta presencia griega implícita en suelo hispano, cuyo alcance es difícilmente cuantificable, no sólo ha dejado una serie de múltiples huellas arqueológicas, sino que puede asimismo ser detectada a través de los testimonios proporcionados por las fuentes escritas²². Gracias a la tradición literaria conocemos una serie de topónimos griegos o que parecen griegos, como por ejemplo: Abdera, Akra Leuke, Kypselá, Lebedontia, Mainake, Molybdana, Salauris, etc...²³. Es cierto que, con la excepción de Rosas y Ampurias, la mayoría de los lugares griegos mencionados en los documentos escritos (más exactamente: lugares con nomenclatura griega) no pueden determinarse con seguridad, pero ello no debe constituir un argumento a priori

17. E. SANMARTI, *Les influences méditerranéennes au nord-est de la Catalogne à l'époque archaïque et la réponse indigène*, en *La Parola del Passato* 37, págs. 281-298. 1982; A.J. DOMINGUEZ MONEDERO, *La ciudad griega de Emporion y su organización política*, en *Archivo Español de Arqueología* 59, págs. 1-10. Madrid 1986.

18. M. PALLOTTINO, *Italien vor der Römerzeit*, pág. 68 ss. München 1987.

19. E. LEPORE, *Strutture della colonizzazione focea in occidente*, en *La Parola del Passato*, 25, págs. 20-26. 1980; J. P. MOREL, *L'expansion phocéenne en occident: dix années de recherches (1966-1975)*, en *B.C.A.* 99, pág. 856. 1975; J.P. MOREL, *Les focéens d'occident: nouvelles données, nouvelles approches*, en *La Parola del Passato* 37, págs. 479-500. 1982; F.J. FERNANDEZ NIETO, en *Historia de España...*, citado, pág. 544.

20. Desde luego es la influencia fenicia la que domina y configura gran parte del sur de Hispania. Véase M. PELLICER, *Problemática general de la iberización en Andalucía Oriental y el Sudeste de la Península*, en *Ampurias* 38-40, págs. 23-60. Barcelona 1976-78; L. ABAD, *Consideraciones en torno a Tartesos y el origen de la cultura ibérica*, en *Archivo Español de Arqueología* 52, págs. 175-193. Madrid 1979. Sobre la importancia de las corrientes fenicio-cartaginesas para la civilización ibérica, véase J.M. BLAZQUEZ, *El influjo de la cultura semítica (fenicios y cartagineses) en la formación de la cultura ibérica*, en *Los Fenicios en la Península Ibérica II* págs. 163-178. Ed. AUSA. Sabadell 1986.

21. OLMOS, PICAZO, *Zum Handel...* citado págs. 195-201; A. J. DOMINGUEZ MONEDERO, *Reinterpretación de los testimonios acerca de la presencia griega en el sudeste peninsular y levante en época arcaica*, en *Homenaje a L. Siret*, pág. 603 ss. Sevilla 1986. El término helenización, que emplean indiscriminadamente muchos investigadores, es sumamente problemático.

22. Sobre la trascendental importancia de la escritura ibérica al lado de la fenicia, para el origen del alfabeto ibérico véase P. PERICAY, *Lengua griega y lengua ibérica en sus contactos en el nordeste peninsular y sudeste de Francia a la luz de los documentos epigráficos*, en *Símbolo Internacional de Colonizaciones*, págs. 223-245. Barcelona 1974; J. de HOZ, *Escritura fenicia y escrituras hispánicas. Algunos aspectos de su relación*, en *Los Fenicios en la Península Ibérica II*, págs. 73-83. Ed. AUSA. Sabadell 1986.

23. FERNANDEZ NIETO, *Historia de España...*, citado, págs. 578-580.

en contra de su existencia. En el caso de Huelva²⁴ (tal vez pertenezcan Toscanos/Mainake, Adra/Abdera e incluso Akra Leuke a esta categoría)²⁵ existen suficientes indicios que hacen clara alusión a la presencia constante de una pequeña parte helénica de población, seguramente comerciantes o artesanos, en medio de un asentamiento tartesio. Observamos también casos similares en una serie de poblaciones ibéricas (Ampurias, Sagunto, Los Nietos²⁶, etc...), lo cual permite deducir que nos hallamos aquí ante un fenómeno ampliamente difundido. Los agentes griegos asentados en terreno extranjero cumplían, sin duda, la tarea de establecer el tráfico comercial directo entre sus respectivos contratantes o sus metrópolis y las regiones indígenas tomadas como meta de los intereses comerciales y ayudaban así a desarrollar cualquier tipo de intercambio, sin trabas. Probablemente fue a través de estos canales por los que penetraron en Hispania muchos de los artículos de lujo tan apreciados por las aristocracias tartesias e ibéricas, como los magníficos platos, bandejas y jarras de Huelva²⁷ o los suntuosos vasos y copas de Tossal de Manises, Villaricos, Mas de Mussols, Guadalhorce, Málaga, Toscanos, Almuñécar, Huelva²⁸, así como de Ampurias, Ullastret, Peña del Moro y Cabezo Lucero, Els Barrancs de Peñíscola, Mas de Vito de Rosell, Orleyl y Sant Josep en Vall de Uxó, Torre la Sal en Cabanes, Vilarroig en la Jana y El Castell en Almenara, El Puig de la Nau de Benicarló²⁹, o las esculturas y pequeñas figuras, que aparecen en los yacimientos más diversos de la región costera oriental³⁰. En retribución recibían materias primas, bien directamente de los productores nativos o por mediación fenicio-cartaginesa³¹.

La existencia de "agencias huesped" en ciudades extranjeras no era tampoco un fenómeno aislado en la zona del Mediterráneo occidental. Su existencia se halla

24. OLMOS, *La cerámica...*, citado, págs. 393-406; FERNANDEZ JURADO, *La presencia...*, citado, págs. 49-57; M. FERNANDEZ MIRANDA, *Huelva, ciudad de los tartesios*, en *Los Fenicios de la Península Ibérica II*, pág. 256. Ed. AUSA. Sabadell 1986.
25. DOMINGUEZ MONEDERO, *Reinterpretación...*, citado, pág. 605 ss.
26. El ejemplo del poblado indígena de Los Nietos en el Mar Menor donde acudían griegos y cartagineses a traficar e intercambiar sus productos a cambio de las materias primas de la región, es muy instructivo. Véase E. DIEHL, P. SAN MARTIN MORO, H. SCHUBART, *Los Nietos, ein Handelsplatz des 5. bis 3. Jhs. and der spanischen Levanteküste*, en *Madrider Mitteilungen* 3, págs. 45-83. 1962.
27. Véase FERNANDEZ JURADO, *La presencia...*, citado, págs. 15-40.
28. B. B. SHEFTON, *Greeks and Greek Imports in the south of the Iberian Peninsula, the archaeological evidence*, en *Phönizier im western, Internationales Symposium über "Die phönizische Expansion im westlichen Mittelmeerraum"*, Köln 25-27 April 1979, págs. 349, 355, 357 (*Madrider Beiträge* 8) H. G. Niemeyer (ed.) Mainz 1982.
29. G. TRIAS DE ARRIBAS, *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*, pág. 39 ss. Valencia 1967-68; P. ROUILLARD, *Les céramiques de la Grèce de l'est et leur diffusion en occident*, págs. 276-280. Napoli 1978; A. LAZARO, N. MESADO, C. ARANEGUI, D. FLETCHER, *Materiales de la necrópolis ibérica de Orleyl (Vall d'Uxó, Castellón)*. Valencia 1981; M. ROSAS ARTOLA, *El poblado ibero-romà de Sant Josep (La Vall d'Uixó)*, en *Fonaments* 4, págs. 247-273. Barcelona 1984; G. TRIAS DE ARRIBAS, *Cerámicas griegas de figuras rojas procedentes del Castell (Almenara, Castellón)*, en *Archivo de Prehistoria Levantina XI*, pág. 91 ss. Valencia 1966; E. SANMARTI, F. GUSI, *Un kilix del pintor de Penthesilea procedente del poblado de El Puig (Benicarló, Castellón)*, en *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* 3, pág. 219 ss. Castellón 1976; E. SANMARTI, *Cerámicas de importación ática del Puig (Benicarló, Castellón)*, en *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 3, pág. 219 ss. Castellón 1976.
30. DOMINGUEZ MONEDERO, *Reinterpretación...*, citado, págs. 606 ss.; A. BLANCO, *Die griechischen Werkeln der iberischen Kunst*, en *Madrider Mitteilungen*, pág. 101 ss. 1960, parte de la existencia de una escuela griega en las inmediaciones de Elche; T. CHAPA BRUNET, *Influences de la colonisation phocéenne sur la sculpture iberique*, en *La Parola del Passato* 37, págs. 374-392. 1982.
31. FERNANDEZ NIETO, en *Historia de España...*, citado, pág. 544.

atestiguada en varios contextos³². Comerciantes griegos fijaban su domicilio y efectuaban negocios en Cartago, en los asentamientos fenicios de Sicilia, en las ciudades etruscas y, como indica nuestro material, también en ciudades tarteso-ibéricas en las costas hispanas. Naturalmente, también vivían comerciantes cartagineses en los principales emporios griegos, etruscos o en ciudades ibéricas (Siracusa, Massalia, Selinunte, Caere, Villaricos, etc...)³³.

No el hecho de que se fundara una colonia, sino el constante proceso de intercambio con la Península Ibérica que acabamos de mencionar, en el que participaron (junto a navegantes, comerciantes, artesanos, artistas, etc...) etruscos y cartagineses, también griegos, que fijaron su domicilio tanto en ciudades nativas como en ciudades coloniales (fenicias), fue lo que llevó a que, con el tiempo, todos aquellos lugares, que, o bien eran regularmente punto de escala para la navegación griega, o que albergaban una parte notable de población helena, obtuvieran topónimos griegos. Una corroboración de este supuesto se halla en la fuente a la que debemos el conocimiento de la mayoría de los topónimos griegos o helenizantes: la Ora Marítima de Avieno³⁴. Como P. Janni³⁵ puso recientemente de manifiesto una vez más, un periplo cumplía la función de un mapa marino o de navegación, servía para la navegación de cabotaje, señalaba los lugares de abastecimiento y los emporios en las proximidades de la costa. Un topónimo en el periplo no revela, en principio, nada sobre su filiación: Con ello sólo se subraya la importancia del lugar para los griegos, que se sirven del periplo. Lo que se infiere de esto es que los lugares referidos eran importantes para la navegación y el comercio griegos, ya sea porque el lugar indicado era indispensable como estación de relevo, o porque los griegos asentados allí hacían del lugar una plataforma giratoria para el intercambio de mercancías con la respectiva metrópoli (Focaea, Massalia, etc...), que valía la pena visitar.

De aquí que estos lugares deben de haberse hallado dentro o en las inmediaciones de asentamientos tarteso-turdetanos o ibéricos (también en poblaciones fenicias importantes), aunque no cabe decidir con toda seguridad si el nombre griego de un lugar incluía la totalidad del asentamiento indígena o si meramente se trataba de un "barrio" griego. Con respecto a una serie de formaciones de palabras, a las cuales pertenece Hemeroskopeion, es de suponer que se referían a embarcaderos, a fondeaderos o lugares análogos favorecidos por la naturaleza, útiles para la navegación costera.

El comercio y la navegación constituían el nexo de unión entre el mundo heleno y las tierras del extremo Occidente. Ambos se desarrollaban en un marco que reflejaba las condiciones económicas y sociales predominantes. Así, el viaje de Colaios (natural de Samos) a Tartesos (siglo VII a. d. C.), atestiguado en las fuentes literarias,

32. Véase I. TAMBURELLO, *Prodotti ceramici di Palermo arcaica*, en Sicilia Archeologica 6, pág. 40. 1969; E. MANNI, *Tra Mozia ed Himera*, en Melanges Piganiol, págs. 703-706. París 1966; V. TUSA, *I centri punici della Sicilia*, En Kokalos 18-19, pág. 41. 1972-73; F. BOITANI, *Comunicazione sui risultati delle prime tre campagne di scavo (1969-1971) effettuate nell'area dell'antica Gravisca*, en Simposio de Colonizaciones, pág. 91. Barcelona 1974; MOREL, *L'expansion...*, citado, pág. 864; BOARDMAN, *Kolonien...*, citado, pág. 249.

33. DIOD. XIV, 46; Vease M. PALLOTTINO, *Les relations entre etrusques et Carthage du VII au III siècle avant J.C.*, en Cahiers de Tunisie 554, págs. 23-29. 1963; R. WERNER, *Die phönikisch-etruskischen Inschriften von Pyrgoi und die römische Geschichte im 4. Jh. v. Chr.*, en Grazer Beiträge, 1, págs. 241-271. 1973; ID. Grazer Beiträge 2, págs. 263-294. 1974; M. TORELLI, *Beziehungen zwischen Griechen und Etruskern im 5. und 4. Jh. v. u. Z.*, en Hellenische Poleis II, págs. 823-840 (Ed. E. CH. W. Elskopf), Berlín 1974.

34. Fontes Hispaniae Antiquae I, págs. 5-42.

35. *La mappa e il periplo, Cartografia antica e spazio odológico*. Roma 1984.

representa el ejemplo clásico de un comerciante aventurero. Nos encontramos ante casos similares con los hallazgos de Andalucía, comprobantes de que ya hacia la mitad del siglo VIII a. d. C. los griegos lograron penetrar en la Hispania meridional³⁶. Fueron, ante todo, los tramos de la costa hispano-tartesa los que atrajeron inicialmente a los navegantes griegos, mucho antes de la llegada de los primeros focéos. Estas visitas esporádicas, que en la investigación se conocen como fase pre-colonial, han dejado algunas huellas arqueológicas, aunque poco abundantes³⁷. El frecuente intento de relacionar este fenómeno con los mitos de la penetración griega en extremo Occidente, surgidos en su mayoría durante la época helenística, debe considerarse fallido³⁸.

Contrariamente a los fenicios, aparecidos casi al mismo tiempo, es evidente que los griegos no veían razón para erigir asentamientos fijos en la Península Ibérica. Realizaron viajes de exploración por aguas que, hasta entonces, habían permanecido en su mayor parte ignoradas por los navegantes griegos³⁹ y en lugar de crear bases propias en un medio-ambiente extranjero, intentaron llevar a cabo negocios de intercambio o trueque entablando contactos directos con los nativos. Intercambiaron regalos con las aristocracias locales⁴⁰, trabaron amistad y establecieron pactos y, de este modo, allanaron el camino para proyectos comerciales posteriores. El interés de los griegos se centraba fundamentalmente en los metales (plata, plomo, cinc), que se extraían, ante todo, de las minas del sur de Hispania o eran transportadas por la navegación tartesia desde fuera de las regiones costeras, más allá del Estrecho de Gibraltar⁴¹. En épocas posteriores aumentó la demanda de mercancías más variadas.

¿Quiénes eran esos navegantes griegos que se atrevían a lanzarse hacia las largas y peligrosas rutas del lejano Occidente? La clasificación sociológica exacta de los comerciantes-aventureros crea no pocas dificultades. Así, en Homero pueden aducirse ejemplos de que, para un hombre ilustre, el comercio era tanto una ocupación indecorosa como lo contrario⁴². Aunque en Homero no aparece ninguna designación para comerciante, por otro lado, se menciona a los fenicios en diversos pasajes como los artífices del desarrollo del comercio exterior. El hecho de que estos últimos sean presentados con rasgos harto negativos parece estar en relación⁴³ con la actividad comercial a la que se dedicaban (lo cual incluía también robo en alta mar, piratería y actividades similares). Por otra parte, puede deducirse de Heródoto que eran personas

36. OLMOS, PICAZO, *Zum Handel...*, citado, págs. 186-188; O. FURTWANGLER, *Auf den Spuren eines ionischen Tartesos-Besuchers: Bemerkungen zu einem Neufund*, A.M. 92, págs. 61-70, 1977.

37. Véase el catálogo de hallazgos en LOPEZ MONTEAGUDO, *Panorama actual...*, citado, págs. 3-5.

38. L. GARCIA IGLESIAS, *La Península Ibérica y las tradiciones griegas de tipo mítico*, en *Archivo Español de Arqueología* 52, págs. 131-140. Madrid 1979.

39. Los contactos entre la Península Ibérica y el mundo Egeo existían de modo regular y son atestiguables a partir del segundo milenio a. de J.C. El desarrollo de la civilización de Los Millares (Almería) es impensable sin la dosis de influencias recibidas del Mediterráneo oriental. Véase FERNANDEZ NIETO, *Historia de España...* citado, pág. 523 ss.; M. BENDALA GALAN, *Las más antiguas navegaciones griegas a España y el origen de Tartesos*, en *Archivo Español de Arqueología* 52, págs. 33-38. Madrid 1979.

40. M. GRAS, *La coupe et l'échange dans la Méditerranée archaïque*, en *Hommages a F. Daumes*, págs. 351-359. Montpellier 1986; MELE, *Il commercio...*, citado, pág. 58 ss.

41. G. VALLET, F. VILLARD, *Les focéens en Méditerranée occidentale a l'époque archaïque et la fondation de Hyele*, en *La Parola del Passato* 21, pág. 170 ss, 1966; P. EDNER, *Il mercato dei metalli preziosi nell secolo d'oro dei focei (630-545 a. C.)*, en *La Parola del Passato* 21, págs. 111-127, 1966.

42. Od. I, 180 ss. Véase M.I. FINLEY, *Die Welt des Odysseus*, pág. 68 ss. München 1979.

43. Od. XIV, 288 ss; XV, 415 ss; Véase L. PRANDI, *La "fides punica" e il pregiudizio anticartaginese*, en *Contributi dell' Instituto de Storia Antica* VI, pág. 93 ss. Milano 1979; MELE, *Il commercio...*, citado, págs. 87-91.

de cierto renombre las que se aventuraban a las grandes rutas marítimas hacia el oeste: Colaios era, con toda seguridad, un hombre rico. Sólo quien poseía un barco y contaba además con los bienes necesarios para el intercambio, se hallaba en condiciones de participar en el comercio exterior⁴⁴. Las incertidumbres de un largo viaje por mar eran considerables. No obstante, guardaban relación con un posible beneficio alcanzable. Este debía de estar valorado de tal manera que recompensaba con creces *ναύκληρος* por el riesgo asumido⁴⁵. Los crecientes progresos técnicos en la construcción de barcos y en la navegación en la época clásica y la consiguiente intensificación del comercio exterior, llevaron a que se formara un tipo de comerciante profesionalizado. Paralelamente puede observarse una diferenciación en las distintas actividades relacionadas con el comercio exterior⁴⁶. Es muy posible que ya en época arcaica aparecieron "sociedades internacionales de comercio", como puede atestiguiarse en épocas posteriores⁴⁷; pero con el material a nuestra disposición no podemos corroborarlo.

Los numerosos hallazgos de cerámica griega en la Península Ibérica permiten conclusiones fidedignas respecto a los lugares de origen, lo que facilita la deducción de los respectivos socios comerciales griegos. Hasta el advenimiento de los foceos (fines del siglo VII a. d. C.) las corrientes comerciales determinantes parecen haber partido de Rodas y Samos⁴⁸. Posteriormente Focea, apoyada sobre sus apoikias (Masalia, Alalia, más tarde Ampurias), jugó un papel importante en el mercado hispano. Hacia mediados del siglo VI a. d. C. aumentaron las entradas de vasos griegos procedentes de talleres atenienses, transportados probablemente en barcos foceos y comercializados por el mercado ampuritano⁴⁹. El valor económico y político de Tartesos eran para Focea de importancia capital. Las ofertas del *Basileus* tartésico Arganthonios a los foceos (recogidas por Herodoto I 163) de asentarse en la región hispana meridional, así como el poner a su disposición medios pecuniarios para la fortificación de la muralla de la ciudad, demuestra cuan estrechas deben haber sido sus relaciones. Tras la batalla de Alalia, que tuvo como consecuencia la debilitación de las actividades foceas en Hispania, Masalia y algunas ciudades griegas -cabe pensar aquí ante todo en Himera y Selinunte, probablemente también en Akragas y Siracusa- vinieron a ocupar la posición de los foceos.

Los profundos cambios estructurales que hacia finales del siglo VI a. d. C. afectaron a la zona de Hispania meridional, motivaron el desplazamiento de los focos económicos de las regiones turdetanas a las regiones de la costa mediterránea sudoriental⁵⁰. A partir de finales del siglo V a. d. C. aparecen aquí cantidades relativamente abundantes de cerámica ática: éstas atestiguan los esfuerzos de Atenas por abrirse nuevos mercados para sus productos cerámicos, dadas las pérdidas registradas en los mercados

44. Herodoto dice que Colaios era un *naukleros*, lo que implica que el interesado poseía una embarcación de la cual era él patrón. Véase J. HASEBROEK, *Staat und Handel in alten Griechenland*, pág. 2 ss. Tübingen 1982; el ejemplo de Sostratos de Aigina es también muy instructivo en este contexto (Hdt. IV, 152).

45. Sobre las ganancias del viaje de Colaios, véase Hdt. IV, 152.

46. HOPPER, *Handel und Industrie...*, citado, pág. 58 ss.

47. Véase U. WILCKEN, *Punt-Fahrten in der Ptolemäerzeit*, en Z.A.S. 60, págs. 86-102. 1925; E. ZIEBARTH, *Beiträge zur Geschichte des Seeraubes und Seehandels in alten Griechenland*, págs. 96-99 y 126 ss. Hamburg 1929.

48. E. RIPOLL, E. SANMARTI, *La expansión griega en la Península Ibérica*, en II Congreso Internacional de Estudios sobre las culturas del Mediterráneo Occidental (Barcelona 1975), pág. 22 ss. Barcelona 1978.

49. OLMOS, PICAZO, *Zum handel...*, citado, pág. 188 ss.

50. GONZALEZ, WAGNER, *Aproximación...*, citado, págs. 31-34.

de Sicilia y la Magna Grecia, tras el desfavorable transcurso de la guerra del Peloponeso⁵¹. El siglo IV a. d. C. representó un nuevo florecimiento de las importaciones griegas a Hispania, el cual se manifiesta en la variedad de influencias helenas, constatables ante todo en la región costera oriental. Resulta muy difícil determinar el papel político-comercial de Masalia y de Ampurias en los siglos IV y III a. d. C.⁵². Según los informes de las fuentes literarias (Estrabón III 4, 6), Masalia mantenía una red de emporios en la costa ibérica. La operatividad de este intercambio entre el mundo griego y el mundo hispano, sostenido a través de bases comerciales en poblaciones nativas, parece haber perdurado durante mucho tiempo⁵³.

Los intentos de los cartagineses, a partir de mediados del siglo IV a. d. C., de adquirir el control de la navegación comercial con las regiones costeras de Hispania meridional -como demuestra la clausula especial de prohibición, aludiendo probablemente a Masalia, en el segundo tratado romano-cartaginés (Polib. III 24) -parecen no haber causado serios perjuicios a las corrientes comerciales griegas⁵⁴. Sin embargo, un cambio decisivo en las relaciones heleno-ibérico-cartaginesas se operó con la aparición de los bárcidas en territorio hispano (desde 237 a. d. C.). Ya bajo el gobierno de Asdrúbal se hizo notablemente crítica la situación de las agencias comerciales masaliotas. Por iniciativa masaliota, los romanos enviaron mediadores a Amílcar (231 a. d. C.) y a Asdrúbal (226 a. d. C.). Con este último se llegó a establecer el tratado del *Ἰβηρ*, lo cual se realizó, al parecer, por interés de Masalia⁵⁵. A causa del enérgico proceder de Anibal contra algunas tribus iberas en las inmediaciones de los saguntinos, Masalia temió de nuevo por sus intereses comerciales en Iberia y dirigió un nuevo grito de auxilio a Roma⁵⁶. Con la aparición de Roma en la Península Ibérica tocó a su fin una época de contactos ibero-griegos y se inició una nueva etapa de poderío romano en el Mediterráneo occidental.

51. OLMOS, PICAZO, *Zum handel...*, citado, págs. 193 ss.

52. N. SANTOS YAGUAS, M. PICAZO, *La colonización griega: comercio y colonización de los griegos en la antigüedad*, pág. 161 ss. Madrid 1980.

53. Sobre la estructura de contactos y relaciones entre los griegos y las comunidades ibéricas, véase DOMINGUEZ MONEDERO, *Reinterpretación...*, citado, págs. 607-609.

54. J. REMESAL RODRIGUEZ, *Imagen y función de Iberia en el Mediterráneo Antiguo*, en Atti del I Congresso di Studi Fenici ed Punici (III), pág. 843 ss. Roma 1983.

55. Véase K.A. SCHWARTE, *Der Ausbruch des zweiten punischen Krieges -Rechtsfrage und Uberlieferung*, (Historia-Einzelschriften 43), págs. 56-61. Wiesbaden 1983.

56. Sobre la actuación de los barquidas en Hispania. Véase P. BARCELO, *Beobachtungen zur Entstehung der Barkidischen Herrschaft in Hispanien*, en VIII International Colloquium: Punic Wars. Background, Evidences, Consequences. Studia Phoenicia 1989. Antwerpen 1988.